

# LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

## ENSEÑANZA PRIMARIA

El *Magisterio Español* ha venido recogiendo en días sucesivos reseñas de las lecciones impartidas en el *Curso de Educación Preescolar sobre Actualización de Técnicas Educativas*, que se ha celebrado en la Escuela normal «María Díaz Jiménez».

Aurora Medina justificaba al principio la razón de ser de este curso: «Para ser maestra de párvulos se necesita tener mucha juventud en el corazón, que es decir ilusión; capacidad de asombro, de creación; imposibilidad de cansancio, deseo de saber; mucha vocación, que es sentirse madre y saber reaccionar como educadora; mucho espíritu de sacrificio, que es estudio y trabajo constante para estar al día, para soportar el no ser comprendida, para divulgar ante los padres y la sociedad lo que ella sabe.» Para ejemplificar estas palabras de la inspectora central de Educación Preescolar y Primaria ha desfilado por la tribuna del curso una serie de maestras que han aportado su experiencia personal en contacto con los párvulos. Citaremos a tres:

- La profesora Josefina Rodríguez Álvarez ha hablado del *arte del niño*. Para ella, el arte en el jardín de infancia no es una actividad más que puede llenar cierto tiempo del programa. Las artes plásticas tienen un puesto fundamental, e informan el espíritu que debe reinar en todo momento en una clase preescolar. Sin embargo, es difícil hablar de una metodología; más bien es conveniente recomendar una compenetración con el espíritu que debe animar la actividad artística. Lo fundamental es lograr en la clase una *atmósfera creadora*. Hay que ayudar al niño a que saque lo que tiene dentro sin él mismo saberlo; hay que enseñarle a mirar, a ver, a imaginar (1).
- La profesora María Prats habló de *los trabajos manuales en la edad preescolar*. Su conferencia se dividió en los siguientes apartados: recortado, encolado, trabajos con palillos, pespunteado, tapices de papel, modelado, etc., y fué ilustrada con proyecciones de su libro *Burbujas de colores* (2).
- El curso se cerró con la lección de la profesora Angeles Gasset, que habló de las excelencias del *guiñol en la educación de los niños*. Al mismo tiempo, dentro de su pequeño escenario, dió una lección práctica, en la que los muñecos, que cobran siempre vitalidad en sus expertas manos, demostraron cómo se puede atraer la atención del niño y depositar en su mente verdades morales y sentido estético. Los ya conocidos personajes de su libro *Titeres con cabeza* desfilaron por el

(1) JOSEFINA RODRÍGUEZ ALVAREZ: «El arte del niño», en *El Magisterio Español*. Madrid, 22 de abril de 1967.

(2) MARÍA PRATS: «Manualizaciones», en *El Magisterio Español*. Madrid, 27 de abril de 1967.

teatrillo, en que se desarrollaba un drama que mantuvo extasiado al auditorio de maestras que lo presenció (3).

En la *Revista Española de Pedagogía*, el profesor Del Río comenta el *método para enseñanza de la música creado por la señora Justine Ward*, «método que constituye una conquista en medio de la confusión en que se venía desarrollando la metodología de la más sublime de las artes».

La sólida formación pedagógica de la profesora Ward justifica la importancia que ella concede a la pedagogía en la enseñanza musical. Desde el punto de vista pedagógico, el gran descubrimiento son *los juegos rítmicos*, propios para la enseñanza de los movimientos de ritmo a aquellos alumnos con aptitudes para directores de coros y orquesta. Por otra parte, en la exposición de las nociones musicales, lo mismo teóricas que prácticas, procede paso a paso con *orden ingenioso* de materias que se aprenden sin necesidad de esfuerzo, por su desarrollo en un ambiente de conversación familiar.

Finalmente, la señora Ward se propone alcanzar con la formación musical la elevación del espíritu, objetivo que consigue enseñando a sus alumnos, como coronamiento del método, las melodías gregorianas. No estará de más añadir que, para la mejor penetración de las ideas en las mentes infantiles, recurre a la *imagen*, sirviéndose de miniaturas maravillosas, debidas a la pluma delicada de las monjas benedictinas de Santa Cecilia, que ilustran las explicaciones teóricas.

Divide su comentario el autor en tres capítulos: «Aspecto técnico del método Ward», «Aspecto pedagógico» y «Etapas del aprendizaje en dicho método», que, a su vez, desarrolla en tres apartados:

- a) Etapa de imitación.
- b) Etapa de reflexión.
- c) Etapa del desarrollo (4).

## ENSEÑANZA MEDIA

El profesor García Hoz publica una nota en *Revista Española de Pedagogía* que tiene como única finalidad llamar la atención acerca de la *extensión de las diferencias existentes entre los alumnos que forman un grupo aparentemente homogéneo*.

«La tradicional clasificación de los alumnos en las instituciones escolares intenta la formación de grupos homogéneos que faciliten la labor del profesor. Con tales grupos, en teoría, se puede impartir una misma enseñanza y obtener semejantes resultados en todos los alumnos del grupo. Las diferencias no desaparecen,

(3) ANGELES GASSET: «El guiñol de los niños», en *El Magisterio Español*. Madrid, 29 de abril de 1967.

(4) DEL RÍO SADORNIL, D.: «Didáctica de la música: el método Ward», en *Revista Española de Pedagogía*. Madrid, abril-junio de 1966.

y para un observador superficial se proyectan en las distintas calificaciones que durante el curso, y especialmente al terminarlo, otorga el profesor a cada uno de sus escolares. Pero, salvando esta diferencia en las calificaciones, sigue privando la idea de que un profesor enseña a un grupo homogéneo. El mismo programa, los mismos libros, los mismos ejercicios, los mismos exámenes; todo igual, salvo el rendimiento de los alumnos. El profesor tiene conciencia de las diferencias entre sus alumnos, pero, al menos operativamente, entiende que tales diferencias no son lo suficientemente importantes como para que la acción docente haya de ser distinta.»

Según el informe publicado por la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos sobre la enseñanza para los años próximos, estas diferencias entre los alumnos de grupos homogéneos son dignas de consideración. Con objeto de ver en qué medida las diferencias entre los escolares españoles se asemejan a las mencionadas de los escolares norteamericanos, se ha hecho una exploración en tres colegios de España con alumnos de enseñanza primaria y de enseñanza media. Y las consecuencias a que se ha llegado son las siguientes:

«Comparando las diferencias de edad mental con la edad cronológica media de cada curso, los resultados españoles presentan una menor variabilidad que la de los Estados Unidos. Así como la asociación norteamericana señala el rango de la variabilidad en una edad mental equivalente a las tres cuartas partes de la edad cronológica media, en los niños españoles podemos considerar que la variabilidad general mental equivale a la mitad de la edad cronológica media de los alumnos de cada curso.

Aun cuando en los colegios españoles las diferencias entre alumnos sean menores, son lo suficientemente amplias como para hacernos pensar si no deberíamos intentar un modo de agrupación de los escolares más flexible, de tal suerte que en ella encontraran aliente y estímulo adecuado a sus diferencias los alumnos que tan diferentes son.

Es muy duro pensar que en un tercer curso de bachillerato hay muchachos cuya capacidad mental está por debajo de la media normal de quienes ingresan en la enseñanza media, mientras hay otros cuya capacidad les situaría entre los alumnos de preuniversitario. Y, se me permitirá repetir, a unos y otros, los mismos programas, los mismos libros, las mismas exigencias» (5).

En la revista *Educadores*, fray Emilio Alonso del Prado se plantea el problema de la presencia en el bachillerato de una asignatura de cine.

«En muchas naciones —dice— ya existe la asignatura Cine en los planes de enseñanza media. En España, todavía no. No obstante, cada vez son mayores las voces que claman por toda la geografía nacional exigiendo esta inclusión.» Este hecho ha llevado al autor a plantearse la pregunta y a exponer en una serie de artículos las relaciones que existen entre el cine y la realidad juvenil contemporánea, entre el cine y la enseñanza, entre el cine y la moral de nuestros tiempos para dar una visión de conjunto a los educadores religiosos, a fin de que se cree conciencia del hecho real de la asistencia masiva de nuestros jóvenes al cine y de la no menos real y perentoria necesidad de formarles adecuadamente para juzgar por ellos mismos sobre el fenómeno cultural más resonante, más

original y más rebelde a fórmulas y cánones tradicionales del mundo contemporáneo.

En este primer artículo aborda el tema *cine y realidad juvenil actual*. Y después de afirmar que un rasgo característico de nuestra época es que asistimos a una civilización del ruido y de la imagen, echa de menos la existencia de un conjunto de ideas claras y orientadoras para que se reconozca al cine como un fenómeno cultural, como un fenómeno artístico, como un medio de "a-proximación" y de contacto con los otros semejantes. «Falta *desintoxicar* a nuestros niños y a nuestros adolescentes de su alimento semanal cinematográfico, de la droga barata e hipnótica que inconscientemente asimilan. No se debe propugnar la inclusión de la asignatura en el bachillerato a título de asignatura "científica" y advenediza en medio de un ambiente intelectual hostil y pseudo-desdenoso que la acepte cual espectáculo de feria o distracción de ignorante, sino como conocimiento logrado de un medio incorporado a la cultura de nuestro tiempo.»

La importancia del cine como objeto de cultura requiere que nosotros, educadores, dejemos de hacer manifestaciones jeremiáticas contra el cine-opio, el cine-hipnosis o el cine-estupefaciente, y nos apresuremos a descubrirle. Los procedimientos serán variados: desde lanzarse a la aventura más o menos asequible de la formación de un cine-club hasta los intentos más consistentes de un cursillo cinematográfico en los colegios, como el que se organizara hace algún tiempo en un centro escolar de Albacete; desde el envío del educador a los cursos veraniegos de la Universidad de Valladolid hasta la más o menos asequible constitución de una biblioteca de formación cinematográfica en el colegio que abra vocaciones, suscite dirigentes de *fórum*, o la llamada a algún estudioso, el comentario de una película de interés, etc. Es cierto que la imagen en la pantalla será objetivamente la misma para todos, pero dependerán del grado de formación de cada uno las reacciones y armonías que suscite luego particularmente en cada uno de los educandos (6).

#### ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

La revista *Cuadernos para el Diálogo* ha lanzado un número extraordinario sobre la universidad. Se abre con un editorial, titulado «Encuesta sobre la Universidad», que, además de justificar la oportunidad de esta publicación y de ofrecer sus propias páginas para el diálogo a quienes se sientan en el deber de discrepar, atribuye a cada uno de los colaboradores la responsabilidad de lo que en ella se dice.

«En todo caso —afirma el editorialista—, nadie podrá negar que en esta encuesta sobre la universidad (encuesta no en riguroso sentido sociológico, obvio es decirlo, sino en el de consulta flexible y abierta) late la honda inquietud y el acuciante afán de superación de unos hombres que, dentro de las aulas académicas o fuera ya de ellas, quieren firmemente que la universidad sea una pieza esencial en el inmediato futuro de España.»

La monografía se divide en varios capítulos. El primero, titulado *Universidad y sociedad*, está compuesto por artículos de José L. Aranguren («Universidad y sociedad»), Enrique Tierno Galván («La universidad, instrumento de acción»), Sebastián Martín Retortillo («Las razones de la desconfianza»), Pedro Lain En-

(5) VÍCTOR GARCÍA HOZ: «Lo que hay tras *Los grupos homogéneos*», en *Revista Española de Pedagogía*. Madrid, abril-junio 1966.

(6) FR. EMILIO ALONSO DE PRADO. O. F. M.: «El cine... al bachillerato», en *Educadores*. Mayo-junio de 1966.

tralgo («Lo que se enseña y lo que no se enseña en la universidad española»), Manuel Jiménez de Parga («Nuestra universidad y nuestra sociedad»), Angel Latorre («Universidad y Estado»), Pedro Altares («En torno a la universidad y pueblo»), Antonio Menchaca («Universidad y milicia»).

Hay un segundo capítulo dedicado a los problemas de las universidades de provincias; un tercero, titulado *Presupuestos y sistemas pedagógicos*, en el que colaboran Jesús Prados Arrarte («Los gastos de la educación superior en España»), Francisco José Ruiz Gisbert («Educación y desarrollo»), Adolfo Mañilo («Protección escolar e igualdad de oportunidades») y Luis Daufí («La nueva metodología educacional y la nueva universidad»).

Bajo el epígrafe *Los universitarios*, el sociólogo Sallustiano del Campo estudia la procedencia social del estudiante de universidad, Antonio L. Marzal se pregunta si en la universidad hay crisis religiosa, Mariano Yela enumera las diferentes motivaciones del universitario al elegir carrera y, por último, Diego I. Mateo del Peral trata de los colegios mayores.

Tres artículos se dedican al profesorado. Mariano Aguilar Navarro aborda el problema del absentismo del catedrático y la vida universitaria, Jordi Sole Tura habla de algunos aspectos de la situación del profesorado no numerario y Maurici Serrahima traza una semblanza del catedrático.

*La reforma de la Universidad* es el tema que ha inspirado las colaboraciones de Fernando Sainz de Bujanda, de Gregorio Peces-Barba Martínez, Elías Díaz y Antonio Truyol.

Los juristas Oscar Alzaga («En torno a la ley de Ordenación universitaria»), Eduardo Cierco («Sancio-

nes de disciplina académica»), Antonio M. Badía («Autonomía universitaria») y Joaquín Ruiz-Jiménez («El reglamento de disciplina escolar») abordan algunos problemas jurídicos universitarios.

El debatido tema de *Universidad libre o estatal* lo tratan Eduardo García de Enterría («Sobre las universidades libres»), José Luis Sampedro («La ambigüedad del término»), Raúl Morodo («Dos puntualizaciones y una pregunta»), Julián Marías («El comienzo de la libertad») y José Luis Lacruz («¿Existe la universidad estatal?»).

El sindicalismo universitario lo abordan Antonio Jutglar y Carlos de Luxán Meléndez.

El último capítulo se titula *La universidad por dentro*, y contiene artículos de Rafael Domínguez Molinos («El universitario y el resto de su generación»), Eugenio Nasarre («Las relaciones profesor-alumnos»), José Félix Tezanos («Educación mutilada») y Joaquín Ruiz-Jiménez («Siete respuestas sobre la universidad»).

Se cierra el número con una encuesta socio-política realizada en la Universidad de Madrid con alumnos de la Facultad de Derecho, de la Escuela Técnica de Agrónomos y del Colegio Mayor «Pío XII». Cuatro son los temas sobre los que se ha querido sondear:

- Aptitudes.
- Problemas universitarios.
- Aspecto político («prensa» y «aptitudes políticas»).
- Arraigo (7).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(7) *Cuadernos para el Diálogo*. Número extraordinario. La Universidad. Madrid, mayo de 1967.